

el aspecto del arte, pasa por el último grado, la corona y la perfección del todo; sin embargo, en la esfera religiosa, el género lírico aparece siempre como el más elevado, el más oportuno, el más digno; lo cual es verdadero bajo este aspecto, aun en la poesía de los pueblos paganos, donde los himnos ocupan el primer lugar. Además, en la Biblia y en las escrituras de la antigua alianza, no se muestra en ninguna parte sola la belleza de las formas; el ser habla, son palabras de vida, de la más sublime sencillez y claridad, al mismo tiempo que de una profundidad inconmensurable: la plenitud de los misterios está presentada con la sencillez de la historia, sin adornos, en el solo vuelo del corazón, sin todo el lujo del arte.

En el paralelismo de las sentencias y cánticos hebraicos, como segunda forma particular de la espósición bíblica, descubrimos ya un alma enteramente dominada por la inspiración é impelida hácia el torrente del amor eterno; pero en la visión, como tercer forma particular bíblica, vemos el espíritu completamente arrastrado por Dios á una región de puras contemplaciones más elevada, en la cual no conduciéndose por sí mismo, solo percibe y espresa cosas que no son de este mundo. El salmo es una libre elevación del alma hácia Dios; en la visión, por el contrario, el estado del espíritu es más pasivo y enteramente sometido á la influencia divina. La naturaleza de las Escrituras santas, como documento de la revelación, lleva en sí misma la prueba de que muchas partes principales consisten enteramente en visiones; y que en casi todos los demás

libros, aun cuando no pertenezcan al número de los que son de un contenido profético, se mezclan sin embargo muchas profecías. Pero del mismo modo que la esencia íntima de lo que es de Dios no se manifiesta en general sino por la revelación, estas contemplaciones del mundo invisible están perfectamente envueltas en una lengua figurada particular, y no pueden ser comunicadas sino por medio de símbolos. Esto nos conduce á la cuarta forma de la espósición bíblica, es decir al espíritu de alegoría que domina en todas las partes de la Escritura santa. Pero no son únicamente todas sus espresiones, todo su estilo, lo que es figurado y simbólico: no tan solo los misterios del mundo primitivo están allí espuestos y conservados en geroglíficos de una luz que no puede estraviar; sino que todo lo que hay totalmente histórico, además de su sentido simple, tiene otro más profundo y simbólico. Como la religión de la antigua alianza no se anunciaba por todas partes sino como un documento que debía ser la preparación, el tipo, la profecía del cristianismo, y no puede ser comprendida sino bajo este aspecto y bajo semejante espíritu; esa significación alegórica y ese sentido simbólico del conjunto y de los pormenores de los sucesos del pueblo escogido, en qué aun la historia llega á ser profética y recibe un carácter alegórico, son también en un todo propios del Antiguo Testamento; al contrario, la forma de enseñanza enteramente filial de la parábola se muestra más desarrollada en el Nuevo. Todas esas figuras, que no son tan solo figuras, sino al mismo tiempo verdades que iluminan y que vivifican, forman los elementos

de la lengua geroglífica particular á la Escritura, y de esa claridad viviente de la imaginacion que caracteriza á la revelacion en su simbólico velo.

Entre las diferentes formas de la expresion simbólica, que domina en general en los monumentos de la antigüedad, y principalmente en la Biblia, podemos distinguir cuatro fuerzas elementares de la conciencia y de la existencia humana. La alegoría, propiamente dicha, anima y personifica segun su gusto y su capricho las ideas abstractas de la razon. Al contrario, hay en los sucesos simbólicos de la historia alegórica un reflejo y un pronóstico en qué la naturaleza se repite en sus productos, segun la voluntad del criador, de siglo en siglo, y está reflejada por su propia imaginacion. En el geroglífico, es el mismo Eterno y su secreto lo que está representado bajo una figura sensible; mientras que la parábola, descendiendo de esta elevacion, obra poderosamente sobre el corazon y penetra dentro la vida con una fuerza conciliadora.

El carácter simbólico y todo el conjunto de la Escritura nos hacen ver esta significacion alegórica y este modo de interpretacion, las mas necesarias y las solas convenientes, ya que los mismos Padres de la Iglesia las han confirmado. Si añadimos pues á la justa idea del espíritu particular, en la armonía del Padre y del Hijo ó de la inspiracion de la Escritura, y á las cuatro formas bíblicas particulares que acabamos de caracterizar, la idea de la interpretacion mas profunda y completa segun el triple sentido; entonces aparecerá á nuestros ojos el espíritu de la Escritura segun su constitucion

esencial, con toda la claridad que requiere el fin que nos hemos propuesto. La primera interpretacion es la del sentido literal, que solo procede en virtud del contenido estrictamente histórico, moral y simplemente dogmático, y segun la verdadera inteligencia gramatical. El segundo género de interpretacion es la alegórica, que consiste en la inteligencia del espíritu, unida al sentido literal é histórico, y que descubre el sentido simbólico mas profundo y la significacion alegórica. Pero la tercera interpretacion, mas elevada que las precedentes, es la que tiene por base el sentido místico oculto, el cual con figura ó sin ella, descansa en el misterio del alma y de su union con Dios; del mismo modo que la significacion se refiere á la inteligencia íntima y psicológica de este misterio. Puede decirse con razon que en este conocimiento «segun el alma» que ha llegado ya á la mas completa claridad, es el Verbo eterno del amor el que se comprende y se conoce á sí mismo; y con esta idea de la claridad suprema de la inteligencia misteriosa del alma uniéndose á Dios, era como podíamos terminar del modo mas oportuno estas consideraciones sobre el libro sagrado.

Réstanos solo echar una mirada sobre la lengua hebraica escogida como instrumento para ser depositaria del divino presente de la revelacion. Pero á fin de trazar de un modo mas completo el carácter particular de esta lengua y el lugar que ocupa entre las otras de la antigüedad, debemos considerar rápidamente los elementos íntimos del discurso, segun una filosofia mas profunda; pues que segun la preponderancia de uno ú otro de

estos elementos simples, decídese el espíritu particular y el tono dominante de toda lengua. Dividimos ordinariamente las letras en vocales y consonantes, de cuya division, deriva un tercer elemento tan esencial como los otros dos, aunque aparezca menos visiblemente, por cuya razon se pone menos atencion en él. La aspiracion, junto con las letras particulares que produce ó que modifica esencialmente, es el elemento mas elevado que no tiene lugar en esa division imperfecta é incompleta. Las letras susceptibles de modificacion por la aspiracion, ó en otros términos, las letras aspirables, forman un género y un orden particular de letras, distintas de las vocales y de las consonantes inmutables. A esta serie pertenecen todas las consonantes que se dividen en suaves y fuertes, segun que son susceptibles de la aspiracion H ó de la aspiracion CH, como B y P, D y T, F y V, que por esto mismo pueden pertenecer mas al elemento musical, que se apropia las vocales; del mismo modo que las vocales, que pueden convertirse en consonantes, como I y U en J y V, son al mismo tiempo susceptibles de aspiracion y pertenecen ya al género aspirable. Las consonantes puras y propias es lo que hay de característico en una lengua, y lo que forma su cuerpo; las vocales contienen la parte musical, y corresponden al principio del alma; pero la aspiracion oculta en las otras letras que son susceptibles de ella, y con las cuales está ligada como á su basa corporal, corresponde con las letras aspirables que la acompañan, al elemento divino del espíritu. Es pues fácil de ver que en algunos idiomas

puede dominar el elemento de las consonantes, como en el griego, persa y germánico; en otras lenguas casi vocales domina por el contrario la parte musical de la espresion del alma, como se ve en las modernas de la Italia, cuyo principio se encuentra ya en la lengua tan sonora de los Romanos. Pero en la hebraica y en los dialectos que derivan de ella, es donde principalmente domina la aspiracion; y esta aspiracion del espíritu mas elevado se espresa igualmente en el tono siempre inspirado de la lengua profética, y aun en las formas gramaticales. El uso particular de formar el enlace por medio del articulo, ó la conjuncion en los prefijos y la relacion personal en los afijos con la palabra principal, concuerda tambien con el principio y carácter aspirable. La lengua profética de los Hebreos corresponde pues enteramente en su tono, su carácter y su espíritu, con su destino, que es ser la espresion de la revelacion sagrada y de la profecía divina; sin que por esto debamos ensalzar esta lengua sobre las otras, como la primera ó la mas perfecta, como la mas antigua ó el origen de todas las demas; lo qué tampoco se pudiera decir, sin restriccion, de la lengua indiana. Pero si, en cada una de estas tres lenguas clásicas de la antigüedad, el griego, el latin y el hebreo, aparece principalmente un elemento del discurso, puede decirse entonces, y aun añadiremos nosotros, para que nuestro asunto se encuentre completamente tratado, que en la antigua y primitiva lengua de los Indios, encontrábanse encerrados juntamente como en un gérmen comun, todos los elementos que mas tarde vemos separados.

Por esta razon reune el sanscrito las diferentes calidades que las otras lenguas poseen aisladamente : en ella se encuentra la plenitud de carácter y la riqueza de sentido de la lengua griega con la fuerza sonora de la romana, al mismo tiempo que la aspiracion del espíritu divino que caracteriza á la lengua hebraica. Llevando ahora nuestras miradas de estos elementos íntimos, aislados y enteramente simples de la lengua, á sus órganos principales que se distinguen claramente por su desarrollo ulterior y por sus efectos, descubriremos cuatro principales que corresponden á las cuatro fuerzas elementares de la conciencia humana. Las raíces son lo que hay positivamente divino en la lengua, la fuente original de la revelacion natural, confiada y espresada por palabras, como las descubrió la inteligencia del primer hombre en una luz originariamente pura todavía. Las formas gramaticales de la lengua y toda su estructura artificial, son obra de la razon; las figuras y los tropos por el contrario, son los elementos de la imaginacion; espresándose en las ondulaciones del ritmo, y en el movimiento métrico el flujo y reflujo del deseo y de la voluntad. Considerado segun esta idea de todo el organismo de la lengua y de todas sus partes principales, el sanscrito es, con relacion á la construccion gramatical y á la estructura íntima, la mas perfecta de todas las lenguas, sobrepujando mucho en riqueza y en variedad de desarrollo gramatical, unido á la mas sencilla regularidad, á las lenguas griega y romana. No hay lengua mas rica en tropos y figuras que la de los Hebreos : este es el elemento que domina en ella; y como

toda contemplacion de las cosas divinas es figurada; como el pensamiento, aun en ese estado de iluminacion celeste, no procede sino por medio de figuras, la lengua hebraica, considerada bajo este punto de vista, es enteramente la de la revelacion, y convenia á este uso mas que ninguna otra. Tocante á las raíces, no hay lengua que merezca ser, bajo este aspecto, exclusivamente preconizada; y para acercarnos hasta donde nos sea posible al origen primitivo del tronco comun de las lenguas, preciso es que reunamos todas las lenguas madres, entre las cuales la germánica ocupa un lugar importante con la riqueza de las silabas radicales, indianas y latinas, persianas y griegas; guardándonos al mismo tiempo bien de olvidar la lengua hebraica. En la ley rítmica y en el movimiento métrico, cada idioma sigue un rumbo que le es propio, segun su carácter particular; y en un desarrollo elevado de las lenguas, este elemento está casi enteramente arrancado de su suelo material primitivo, y ya no queda de él sino un dulce sonido, semejante al recuerdo y al eco del alma apaciguada, como se descubre en nuestras lenguas cristianas.

Dejemos ya las santas tradiciones de los Hebreos para volver á la literatura de los demas pueblos orientales. Antes de considerar empero con mas atencion los monumentos y las producciones del espíritu entre los Indios, hay que hacer todavía una observacion sobre los libros religiosos de los Persas, cuyas doctrinas antiguas hemos espuesto aquí, juntamente con las de los Hebreos.

En los escritos sagrados de los Persas, á lo menos en lo que pueden conservar todavía de la verdadera forma del Zendavesta primitivo, vemos por todas partes en medio de un contenido las mas veces litúrgico, doctrinas parecidas á las de los Hebreos, sobre la omnipotencia del criador, sobre la luz y las tinieblas, sobre la palabra de vida, las siete primeras órdenes de espíritus, los ángeles custodios y los espíritus malignos, mezcladas con la creencia natural de los astros, y con la fuerza divina de los elementos puros, como el fuego y el agua. Bajo este aspecto, el Zendavesta es una transición entre la doctrina cristiana y mosaica y el simple y puro paganismo. Pero el sistema de la antigua fe sádeea del mundo primitivo, mezclada aun con la idea fija de la unidad del sér divino, está mucho mas clara y completamente representada en el Desatir, libro sagrado de los Abadios, secta muy parecida á la de los Gnósticos; cuyo documento pertenece á los mas curiosos monumentos de la antigüedad oriental.

Si solo se considera la parte poética de la religion de los Persas, tiene bajo este aspecto mucha mas analogía con el sistema religioso de los pueblos del Norte, que con el de los Griegos. La misma adoracion espiritual de la naturaleza, de la luz, del fuego y de otros elementos puros, que en el Zendavesta está ordenada legal y litúrgicamente, se encuentra tambien, pero bajo una forma puramente poética, en el Edá. Ideas semejantes sobre los espíritus que dominan y llenan la naturaleza, produjeron en las mas antiguas tradiciones del Norte, como en las tradiciones y en la poesía de los

Persas, fábulas parecidas, de gigantes, enanos, y toda clase de apariciones maravillosas.

Una época posterior nos conducirá todavía á esta parte poética de la literatura de los Persas; aqui solo me habia propuesto examinar su antigua doctrina religiosa, en sus relaciones con las santas tradiciones de los Hebreos.